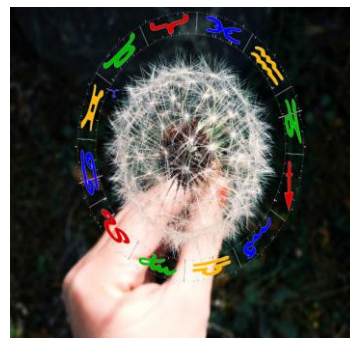


# Psicosíntesis personal: integración del Sol, Luna y Saturno en la carta natal

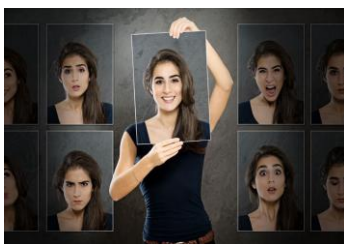


Rosa Solé Gubianes

El próximo monográfico de Psicosíntesis aplicada a la Psicología Astrológica, que se impartirá en la Escuela Huber, está dedicado a la Psicosíntesis personal o integración de los tres polos de la personalidad reflejados en las posiciones del Sol, la Luna y Saturno en la Carta Natal. Este breve artículo forma parte de la introducción al mismo.

## Introducción

Es importante diferenciar los tres niveles de la experiencia vital, pues nuestra personalidad está enraizada en cada uno de estos niveles o ámbitos de experiencia del yo. No resulta difícil reconocerlos. Como sabemos, sin cuerpo no podríamos realizar ninguna actividad. El cuerpo es una herramienta necesaria para vivir y hacer realidad nuestras metas. Todos tenemos también sentimientos y deseos que queremos satisfacer y, en ocasiones, hacemos un gran esfuerzo para conseguirlo. Por último, la mente absorbe una gran parte de nuestra vida, está siempre activa y crea ideas nuevas continuamente para comprender la vida. Cada día aprendemos cosas nuevas y debemos elaborarlas mentalmente.



Estas tres realidades orgánicas, son algo evidente, todos podemos percibir las y experimentarlas. Esto nos conduce a realizar la siguiente diferenciación:

1. El yo mental autónomo: Sol
2. El yo emocional: Luna
3. El yo corporal: Saturno

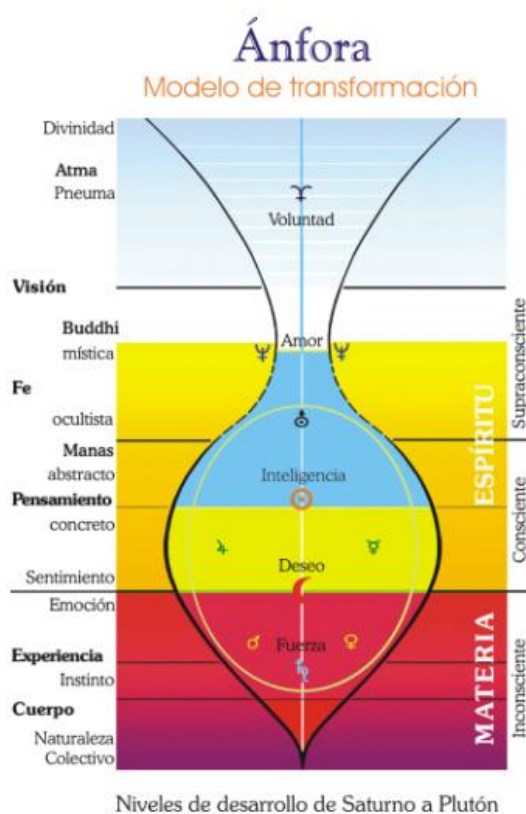
El Sol es autónomo y toma decisiones de modo independiente. La Luna es el yo emocional, en ella se refleja todo lo que nos concierne emocionalmente. Saturno la conciencia corporal. Su motivación básica es la seguridad. Cuando las tres funciones colaboran mutuamente, se experimentan en plenitud las capacidades y potencial para afrontar los retos y decisiones de la vida cotidiana, con el consiguiente desarrollo de la personalidad. La colaboración no depende solamente de la carta natal, de las posiciones por signo y casa, sino que también hay que tener en cuenta los arquetipos nodales y la impronta de la educación. Y el modelo de *Ánfora* de Bruno Huber proporciona una visión global de las áreas regidas por los planetas de la personalidad en base a las necesidades de la misma.

**La psicosíntesis personal incluye la comprensión de la dinámica entre estos tres sistemas. Comprender conlleva la capacidad de elegir ni que sea un pequeño cambio y, a partir de aquí, se abren puertas para vivir una vida más plena y satisfactoria.**

## El Ánfora como un modelo de constitución del Ser Humano

En el dibujo del ánfora o botella de Bruno Huber, los planetas están dispuestos en la vertical, indicando que esta alineación conduce a una sincronización de los tres planetas de la personalidad con las funciones superiores simbolizadas por Urano, Neptuno y Plutón.

El *Ánfora* incorpora el sistema de casas y planetas, así como las zonas de los tres niveles de la personalidad. Podrá observarse que Saturno, la Luna y el Sol, no están localizados en el área central, sino que éstos se sitúan más bien de acuerdo a la importancia de su función en la estructura de la personalidad, y se convierten así en los dirigentes de las tres áreas respectivas: Saturno de lo inconsciente, la Luna como puente hacia lo consciente, y el Sol como dirigente de lo consciente.



Para más información sobre el origen y la relación del Ánfora de Bruno Huber con el diagrama de Assagioli, ir al apartado Recursos Gratuitos de la web y entrar en Artículos de R. Assagioli

**Saturno** se encuentra en el punto más bajo, como si fuera el peso de una plomada, indicando el anclaje físico y, al mismo tiempo, la firmeza interior. El principio corporal-material, que conduce a la liberación y la transformación de toda la personalidad, posibilitando la síntesis de Urano, Neptuno y Plutón con los tres planetas de la personalidad.

Según este modelo, **Saturno** simboliza el yo a nivel físico, la conciencia del cuerpo con sus leyes biológicas. **La Luna** es el yo emocional que, como principio reflector, nos une con el mundo y sus manifestaciones. Y el **Sol** es el yo autónomo que funciona como unidad del yo consciente de sí misma en el nivel mental.

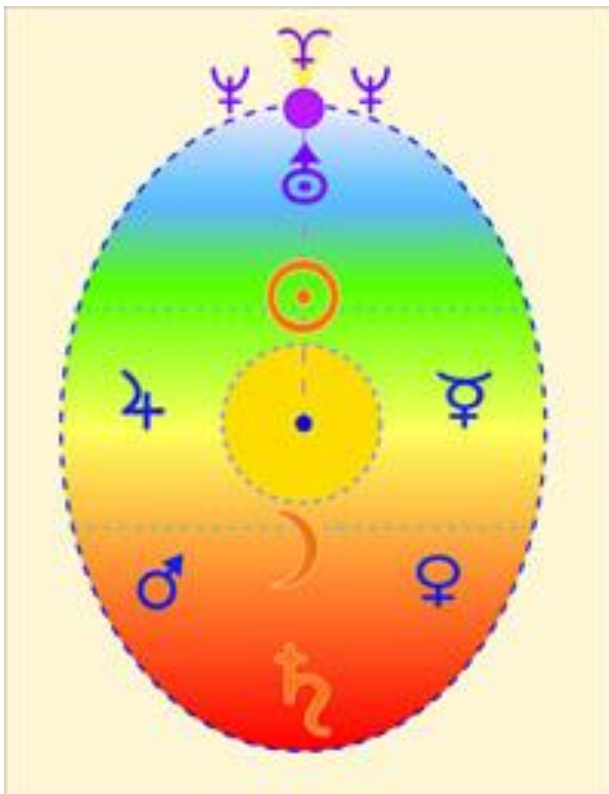
En la pirámide de necesidades de Maslow, podemos comprobar la misma clasificación. Todos tenemos cuerpo, sentimientos y capacidad de pensar, y diferenciamos claramente estos planos. Según las leyes del desarrollo, estamos expuestos a una dinámica de desarrollo permanente en estos tres niveles, cuya meta es el desenvolvimiento y la integración de la personalidad tripartita. Estos procesos de crecimiento de la personalidad sirven de preparación para el desarrollo espiritual de Urano, Neptuno y Plutón en el nivel transpersonal.

Los tres planetas de la personalidad funcionan como un triángulo, uno de los ángulos nos conduce hacia la dirección adecuada elevando nuestra conciencia (Sol), pero los otros dos, con

sus necesidades, nos mantienen sujetos a la tierra porque se basan, probablemente, en lo que nos enseñaron de niños. Cuando este triángulo se estructura demasiado y se torna inflexible, entonces permitimos que nuestras vidas sean dominadas por las necesidades de aquello que nos exigen los demás, de las emociones descontroladas, o de la imperiosa necesidad de seguridad. Por ello, el eje en el centro del triángulo necesita ser revisado a menudo, de forma que pueda fluir libremente y poder llegar a ser conscientes de las capacidades tenemos a nuestra disposición.

De esta manera, la voluntad, las emociones o la vida práctica podrán llevarnos en la dirección correcta, tal como es apropiado en cualquier momento, y ante cualquier situación con la que tengamos que enfrentarnos. En cualquier situación de la vida tenemos una elección que hacer, y necesitamos ser conscientes de la misma.

**La fuerza de cada sistema, o de cada subpersonalidad, según la Escuela Huber, la evaluamos a partir de las siguientes reglas:**



1. Evaluar las figuras de aspectos de cada planeta de la personalidad, tanto por la motivación de la forma de la figura como por el color de los aspectos para comprender la motivación vital de las mismas.

2. El planeta o planetas de la personalidad involucrado en la figuras son los que "rigen" el sistema. Los planetas herramienta (Venus, Marte, Mercurio y Júpiter) son colaboradores eficaces con sus capacidades y los planetas transpersonales aportan imágenes guía de ideales, aspiraciones o creencias personales.

3. La fuerza por signo nos dará la fuerza genética del planeta y su posición en la curva de intensidad de las casas nos da la capacidad de actuación en el mundo externo. La cantidad de aspectos y la

posición en el área más adecuada de la carta complementan la evaluación de la fuerza de los distintos planetas.

4. **El planeta liderando el sistema más fuerte es el potencial a disposición de la persona, para integrar al resto.**

A continuación vamos a desarrollar brevemente los contenidos regidos por los tres planetas de la personalidad que configuren los tres sistemas cosmológicos de los tres cerebros: mental, emocional y corporal.

## Sol, la Luna y Saturno

**El Sol** siempre ha sido considerado como el medio de expresión de la personalidad más importante. Simboliza **la autoconciencia** y es la instancia del yo más eficaz de la personalidad. El Sol es capaz de construir una autoconciencia sólida sin necesidad de recibir ningún tipo de confirmación por parte del entorno. Es el poderoso principio creador y simboliza la fuente de toda vida, la voluntad de vivir, la vitalidad y la energía mental del ser humano. En el horóscopo representa la individualidad, la autoconciencia y el yo mental dotado de la capacidad de valorar por sí mismo cualquier circunstancia. Nuestra autoconciencia depende de la posición del Sol por signo y casa, y de los aspectos que éste recibe en el horóscopo.

Con el yo solar podemos reflexionar sobre nosotros mismos, conocernos y, si lo creemos conveniente, cambiar. Nuestro yo pensante está en el nivel mental: un punto de observación que nos permite tener una visión general de nuestra vida. Reconocemos nuestros puntos fuertes y débiles, y decidimos libremente qué queremos hacer con ellos. Con el yo solar podemos desarrollar nuestra voluntad y su fuerza mental creativa nos permite construir y perfeccionar nuestra personalidad de manera que la sintonía entre ésta y nuestro ser interior sea cada vez mayor.

Una de las características principales de un Sol desarrollado y autónomo es la existencia de una voluntad individual fuerte, con capacidad de elección y decisión libre. La posición del Sol en el horóscopo nos proporciona.



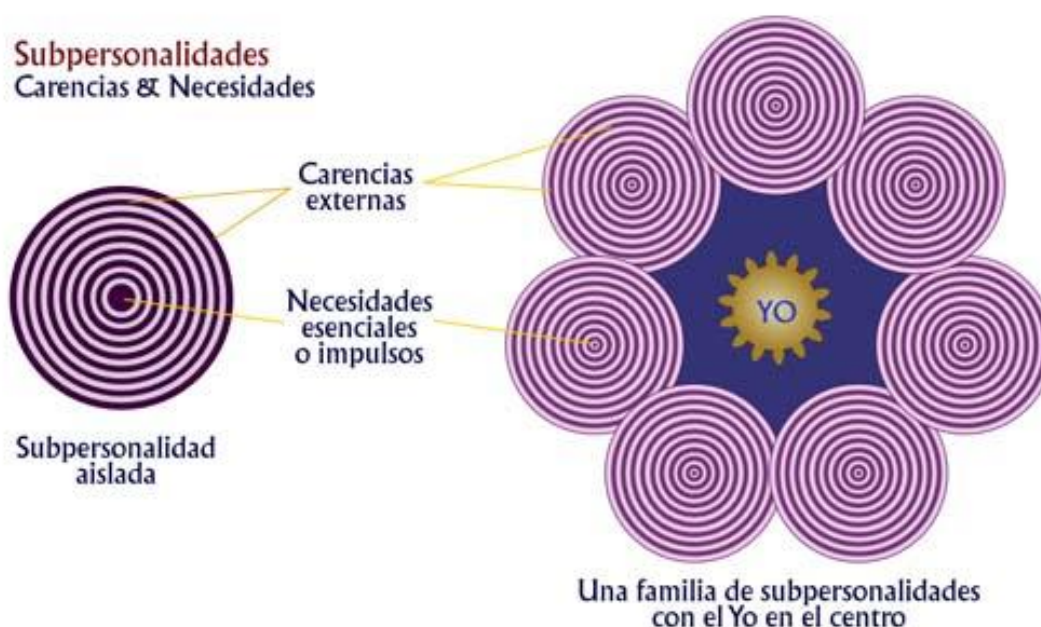
información sobre cómo es nuestra mentalidad así como la fortaleza de nuestra voluntad y capacidad de imponernos en el entorno.

Para alcanzar un nivel de autoconciencia desarrollado necesitamos inteligencia, percepción mental e integridad. Somos verdaderamente autoconscientes si tenemos conciencia de nuestra fuerza interior, nuestra potencia creativa. Esto nos ayuda a conocer la finalidad de nuestra vida y establecer una meta vital, un programa de vida bien desarrollado Pero, para esto, debemos conocernos y comprobar constantemente si nuestra vida está en sintonía con nuestro ser interior o si, en cambio, se guía por las opiniones de otras personas

En el caso de **la Luna**, la motivación es bien distinta, es **la conciencia de “lo otro”**. Con el yo emocional necesitamos la confirmación del tú. La Luna no es capaz de darse confirmación a sí misma como el Sol, necesita recibirla de los demás. Esto la hace dependiente de la situación de contacto en que se encuentre. En la Luna se refleja el yo emocional y todo lo que está relacionado con los sentimientos.

La Luna es un cuerpo celeste que no tiene luz propia pero que tiene una gran capacidad de reflejar la luz que recibe. Refleja casi el cien por cien de la luz recibida del Sol. El nivel emocional es un mundo de opuestos. En él, los sentimientos de alegría y sufrimiento, o simpatía y antipatía cambian como el flujo y el reflujo de la marea. Su símbolo es la Luna, con sus fases. Así es nuestro yo emocional (según su posición por signo y casa): inestable, cambiante, voluble y dependiente del entorno.

Con la Luna percibimos las posibilidades de contacto en el nivel psíquico. Es una especie de sensación o constatación interior. Cuando alguien se nos acerca, enseguida percibimos atracción o rechazo, simpatía o antipatía. Algo que emana de los demás nos atrae o aparta de ellos. Como un radar, la Luna capta las ondas de simpatía y evita a las personas que nos resultan poco simpáticas. Una luna menguante está orientada hacia dentro y puede ir al fondo de las cosas. Una luna creciente está orientada hacia fuera, es muy sensible al entorno y puede expresar sus sentimientos.



Una persona con una Luna sensible reconoce enseguida a amigos y enemigos, y rápida y espontáneamente decide si quiere abrirse o prefiere permanecer cerrada. La Luna nos avisa de las posibilidades de contacto pero la decisión suelen tomarla el Sol y Saturno.

Para la Luna, el contacto es una experiencia de autoconfirmación. El yo emocional se experimenta mediante las diversas formas de contacto y el amor. La posición de la Luna en el horóscopo nos proporciona información sobre el tipo de experiencias de la infancia que determinaron nuestro comportamiento en el contacto. De una manera natural, vive en el nivel emocional y se identifica casi siempre con el yo lunar. Todas las experiencias, tanto buenas como malas, quedan registradas en el yo emocional y son la causa del comportamiento futuro en las experiencias de contacto. En la posición de la Luna podemos observar cómo reaccionamos a la inestabilidad y las contradicciones del nivel emocional.

**Saturno** hace referencia a la **dimensión corporal** y nos proporciona información sobre el establecimiento de límites. Esto es válido desde los puntos de vista físico y psíquico. Cuanto mayor es el éxito de Saturno al delimitarse, más seguro se siente. El resultado es seguridad en

sí mismo y bienestar. Saturno simboliza el instinto de autoconservación del ser humano. Todas estas capacidades solemos aprenderlas de nuestra familia. Desde muy pequeños nos dice qué debemos hacer y qué no. Las instrucciones, prohibiciones y normas familiares pretenden garantizar la seguridad y conservar la vida.

Saturno **dirige todas las funciones de conservación de la vida** y nos hace actuar con la necesaria cautela, conciencia de responsabilidad y realismo. En la medida en que lo conseguimos, nos sentimos más seguros y fuertes. En cambio, cuando enfermamos o nos hacemos alguna herida, nuestra sensación de seguridad se derrumba. Entonces nos asalta el miedo, sentimos dolor e intentamos hacer alguna cosa para eliminarlo.

La posición de Saturno indica cómo reacciona el individuo a las situaciones de peligro. Saturno es esencialmente un mecanismo defensivo, no ofensivo. Saturno no puede ir hacia el exterior eficientemente y actuar de forma agresiva, al modo del Sol; siempre adopta una actitud defensiva. Pero puede ser como un muro o una pared de cristal. Las principales capacidades de Saturno son cerrar y delimitar. Desde el punto de vista biológico, Saturno está relacionado con el sistema inmunológico, el sistema encargado de garantizar la seguridad del cuerpo.

Cuidar de sí mismo, garantizar la seguridad y la supervivencia propias: ésta es la base sobre la que Saturno construye la confianza en sí mismo. Además, esto también sirve para identificarse ante el entorno. Quien demuestra que sabe defender su piel, tiene recursos, posesiones y dispone de espacio alrededor de sí mismo impresiona a los demás. Entonces se lo considera un personaje importante que merece respeto. La sociedad confía en este tipo de personas y les propone asumir cargos y responsabilidades.

Desde otro punto de vista, Saturno simboliza la memoria, que entre otras cosas cumple las funciones de almacenar nuestras experiencias y avisarnos de posibles peligros. A partir de la experiencia aprendemos a no repetir los mismos errores. Saturno también simboliza nuestro fondo de experiencia. Nos confiere el sentido de la realidad, mediante el que percibimos las cosas tal como realmente y nos conduce a una conciencia de la realidad sin engaños. De los planetas de nuestro sistema solar que pueden verse a simple vista, Saturno es el que se encuentra más alejado del Sol. Esto nos avisa de que, para adentrarnos en los niveles transpersonales sin peligro, debemos alcanzar previamente una sólida conciencia de la realidad. Una de las funciones más importantes de Saturno en nuestros días es que nos exige que maduremos y aprendamos a manejar los bienes de la Tierra con conciencia de responsabilidad.

Rosa Solé Gubianes

e-mail: [rosasolegubianes@copc.cat](mailto:rosasolegubianes@copc.cat)

[www.psicologiaastrologica.es](http://www.psicologiaastrologica.es)